

# Rituales Muertos vs. Fe Viva

*El Sacramentalismo Católico y el Llamado Bíblico a Creer en Cristo Resucitado*

El mensaje central del Nuevo Testamento es que la salvación viene por medio de la fe en el Señor Jesucristo vivo y resucitado, no por medio de observancias rituales o sistemas religiosos institucionales. Mientras muchas tradiciones religiosas enfatizan ceremonias y sacramentos como medios de gracia, la Escritura enseña consistentemente que la vida eterna es concedida por medio de la fe genuina en la obra consumada de Cristo en la cruz y en Su resurrección.

El apóstol Pablo afirma esto claramente:

*“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9).*

La salvación no se gana por medio de rituales, tradiciones o mediación sacerdotal. Más bien, se recibe como un regalo de Dios por medio de la fe personal en Jesucristo. Pablo también advierte contra volver a sistemas religiosos que dependen de formas externas en lugar de una transformación interior, llamándolos “débiles y pobres rudimentos” (Gálatas 4:9).

En contraste con la religión ritualista, el evangelio proclama a un Salvador vivo. La Escritura enfatiza que Jesucristo resucitó corporalmente de entre los muertos y continúa viviendo. Pablo declara que el evangelio mismo se centra en esta verdad:

*“que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día conforme a las Escrituras” (1 Corintios 15:3-4).*

La resurrección es esencial porque demuestra que Cristo venció la muerte y ahora ofrece vida a todos los que creen.

*“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Romanos 10:9).*

El Nuevo Testamento también enfatiza que ninguna institución religiosa se interpone entre el creyente y Dios. Cristo es el único mediador:

*“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5).*

El acceso a Dios se concede por medio del sacrificio de Cristo, no por medio de rituales sacerdotales o sistemas sacramentales. Hebreos 10:10-12 enseña que el sacrificio de Cristo fue ofrecido “una vez para siempre”, en contraste con ceremonias religiosas repetidas.

El bautismo de creyentes, como se practica en el Nuevo Testamento, refleja un principio diferente al del ritual sacramental. El bautismo no salva; más bien, es un acto público de obediencia que sigue a la fe personal. Jesús mandó a Sus seguidores a bautizar discípulos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:19-20).

A lo largo del libro de los Hechos, el bautismo siempre sigue a la creencia. Por ejemplo:

*“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados” (Hechos 2:41).*

La secuencia es clara: primero creer, luego bautizarse.

El bautismo de creyentes simboliza la identificación con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Pablo explica este simbolismo en Romanos 6:3-4:

*“Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos... así también nosotros andemos en vida nueva.”*

Este acto demuestra una decisión consciente de seguir a Cristo e identificarse públicamente con Él.

En el mundo pagano del primer siglo, el bautismo también servía como una declaración de lealtad. Ser bautizado en el nombre de Cristo significaba separarse abiertamente de la idolatría y declarar fidelidad al Señor resucitado. Por esta razón, los primeros creyentes a menudo eran perseguidos; su bautismo los marcaba como seguidores de Jesús en lugar de participantes en la cultura pagana que los rodeaba.

En última instancia, la Escritura presenta un contraste claro entre el ritual religioso externo y la fe interior en el Cristo vivo. Los rituales no pueden limpiar el corazón ni conceder vida eterna. Solo Jesús resucitado puede hacerlo.

*“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25).*

El verdadero cristianismo, por lo tanto, no se basa en ceremonias, sino en una relación viva con el Salvador resucitado y una obediencia voluntaria que identifica públicamente a los creyentes con Él en un mundo que no lo conoce.